Capítulo 26 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

Desperté, quién sabe cuánto tiempo después. Aún estaba drogado, aunque no tanto. Podía sentir que todo sonaba algo amortiguado o difuso, pero ya no mantenía conversaciones con mi muñeca.

Probablemente era lo mejor. Sentí que mis mejillas se enrojecían un poco al recordar esa situación.

Luego se apagó al recordar qué había ocurrido.

La sala de atención médica en la que me encontraba era bastante pequeña, un oficina trasera de un ripper, tal como había imaginado. La gran cantidad de piezas de equipamiento de Tyger Claw dispersas me decía mucho.

Supongo que Jun me había llevado a su Ripper.

Aún estaba atado, lo noté al mirar alrededor de esa pequeña habitación. Lentamente levanté mi brazo, lo cual no fue fácil.

Sí. Todavía allí. Todavía con cromo. Sentí un escalofrío recorrer mi espalda.

No era correcto. La sensación que me daba al lograr formar un puño y luego extender mis dedos era extraña.

Eso era todo. Había planeado tener unos brazos de cromo. Era mi plan. Probablemente unas cuchillas Mantis, o un Monowire elegante, o unos brazos de gorila para utilidad. Había tantas opciones que no había decidido.

Supongo que la decisión se tomó y listo.

“¿Por fin despiertas?” preguntó la mujer que había visto antes del ripper al entrar. Era una mujer mayor. No del todo canosa, pero probablemente cerca de eso. Su rostro tenía algunas arrugas, pero las líneas de cromo que brillaban a lo largo de sus mejillas mostraban cuánto cromo llevaba.

“Sí... ¿Jun?” pregunté, mirando a mi alrededor y sin verlo.

“Logré convencerlo para que se sentara en una silla afuera hace aproximadamente una hora. Se desmayó casi instantáneamente. Tu hermano no duerme mucho, incluso cuando su pequeña hermana no está en mi clínica.”

Asentí ante esas palabras. La terquedad de Jun de no dormir cuando lo necesita no me sorprendía en absoluto. “¿Y yo? ¿Qué tal… qué tan mal estoy?” pregunté mientras levantaba mi brazo… un escalofrío me recorrió al sentir que no era ‘correcto’. Se sentía como si tuviera cuatro brazos. O más; la sensación de extremidad fantasma significaba que, incluso al intentar mover mi brazo, este se desplazaba más lentamente de lo esperado, dejando la sensación de que mi extremidad estaba en un lugar equivocado.

“Mejor de lo que esperabas.” respondió ella con sencillez, sentándose en una silla junto a mí. “Teniendo en cuenta lo que te hicieron, esperaba que estuvieras en coma. Pero lograste evitar un aneurisma. Desconecté las conexiones tan rápido como pude, por eso tus brazos se sienten raros. No fue exactamente delicado. La velocidad fue lo más importante. Pero eso sanará. Dale unos días y tu kinestesia volverá a la normalidad.”

“Sí. Está un poco desyuntado.”

“Daños en los nervios, algo así. Esas… cosas que te colocaron estaban sobrecargando tu sistema nervioso. Sentirás dolor. Ella se encogió de hombros. “Estás vivo y no en coma, eso es más de lo que la mayoría puede esperar.”

“Sí.” susurré mientras levantaba la vista hacia el techo desconocido.

Esa había sido una experiencia terrible. Probablemente por los efectos de las drogas que tomaba, me sentía algo difuso, pero podía sentirlo. La ansiedad y los nervios burbujeando debajo.

Probablemente estaría algo frenético por un tiempo. Realmente no esperaba que intentaran secuestrarme a plena luz del día, justo en frente de mi hogar.

Maldito sea, Night City.

—Una frase que suelo escuchar frecuentemente —laugó la ciberdela, mientras extendía la mano y, sin decir palabra, comenzaba a introducir sus herramientas en mi hombro. Hubiera desistido si no me sintiera tan apacible gracias a las drogas.

—¿Qué estás haciendo?

—Revisando las conexiones. El Condor es una pieza sólida de cromo, pero tus circunstancias lo complican.

—Militech Condor. Eso es lo que se llama, ¿verdad? —pregunté mientras inspeccionaba el otro brazo en el que no estaba trabajando. No tenía idea de qué era un Militech Condor ni qué podía hacer. Lamentablemente, mi escáner no revelaba las respuestas que realmente quería obtener.

—¿Es un buen brazo? ¿O es basura? ¿Tendré que preocuparme de que falle o se rompa?

—¿Nunca oíste hablar de ellos? ¿No eres muy fanático del cromo?

—No. Sé algunas cosas, pero no mucho sobre ciberware en particular.

—Muy bien, te haré un resumen. El Condor tiene unos años, es de generaciones pasadas. Fue popular antes de la Guerra de Unificación, pero Militech lanzó el Orion al inicio del conflicto como sorpresa para Arasaka. El Condor no pudo competir y terminó vendiéndose como piezas de desecho. Tras la guerra, muchas fábricas en Watson adquirieron las existencias y comenzaron a integrarlas en sus sistemas. —La mujer habló en un tono tranquilo, que percibí probablemente para distraerme.

—Pero, en realidad, quería saberlo de todas formas.

—Les funciona bien allí, pero como puedas imaginar, muchas fábricas venden sus old stock o pierden personal con el tiempo. Aunque tengan una década, no hay nada malo en ellos. Es solo que no igualan los avances más recientes. No te preocupes, no tendrás problemas con ellos. Son mejores que tu carne vieja. —Ofreció ella, y parpadeé sorprendida.

—¿Fleshware?

—Sí. Tú tienes ciberware y también fleshware, —dijo ella, riendo mientras primero señalaba mi brazo y luego me pinchaba suavemente en el estómago—. Perdón, es una broma de Ripper. —Agregó después, mientras yo la miraba en blanco.

—Entendido.

—No tendrás problemas. Están diseñados para combate, así que no se romperán la primera vez que tengas que dar un golpe a algún estafador de las calles de Strom.

—Es bueno saberlo —susurré en voz baja, observándolos detenidamente. Lucían prácticos. El metal tenía un acabado de acero pulido. Me recordaban un poco al brazo de Johnny, al menos en color. Pero eran claramente más realistas que su brazo, con una suave línea entre los dedos que hacía que parecieran más un brazo normal, simplemente cubierto de metal y plástico.

Volví la vista para otro lado. ¿Qué más podía hacer? No estaba preparado para esto, al menos no así. Quería que mi primera experiencia con ciberware, con el transhumanismo, fuera un momento trascendental para mí: algo que representara un gran paso hacia el futuro. Un sueño que había tenido desde niño.

Los cyborgs, en realidad, eran increíbles.

—No pedí esto —susurré con suavidad. Sí, te entiendo, Adam. Lo comprendo.

—¿Hmm? —Nada importante —respondí en voz baja, bajando mi brazo. Solo tendría que aceptarlo, adaptarme a las circunstancias.

—Muy bien. Este está en buen estado. Las conexiones están sanando correctamente. Solo asegúrate de tomártelo con calma durante al menos una semana —ordenó con firmeza, dando la vuelta en la silla del ripper y comenzando a trabajar en mi otro hombro. Verla abrir mi hombro y observar cómo las placas metálicas se desplazaban para acceder a su interior resultaba… Extraño.

Hice lo posible por simplemente ignorar esa sensación.

Era solo otra cosa a la que tendría que acostumbrarme… Supongo.

De repente, la puerta se abrió de golpe, y miré esperando ver a Jun.

Pero no era Jun. El hombre, y utilizo ese término con ligereza, que entró no era más que cromo en lugar de carne. Sus piernas, brazos, pecho, incluso su rostro estaban completamente cubiertos de cromo.

“Así que el chico siguió vivo.” Dijo, con una voz que sonaba robótica y… sin vida.

“Ella sí. Más fuerte de lo que parece.” Respondió La Desolladora, levantándose de mi hombro en cuanto él entró. “¿En qué puedo ayudarle hoy, Fujimura-Sama?” Preguntó con una reverencia tras ponerse delante de él.

“Mi pierna vuelve a molestarse.” Declaró simplemente, y La Desolladora asintió, señalando otra silla en su pequeña clínica, en la que él se acomodó rápidamente. Ella empezó a abrir su pierna derecha para examinarla.

Al menos podría haberse asegurado de cerrar mi hombro primero…

La habitación quedó en silencio un rato, mientras observaba a La Desolladora trabajar en la pierna del Borg.

De repente, el borg volvió su cabeza hacia mí. “Tu hermano gastó muchos favores para que pudieras estar aquí. Espero que lo valoras.” Me habló de repente, con ojos ardientes cuyas llamas eran una espiral de colores.

“Sí. Le debo mucho a Jun.” Respondí.

“Le debes mucho a los Tigres. Nosotros cuidamos de los nuestros, pero tanto como damos, esperamos también recibir.” Dijo, sus ojos fijos en los míos.

Una promesa y una amenaza en una sola.

—--

Horas más tarde, después de que La Desolladora revisó al borg, quien no dijo una palabra después de su declaración, y tras haber revisado mi estado, Jun irrumpió de repente en la habitación.

“¡Motoko!”

“Presente.” Respondí, apartándome de la televisión que La Desolladora amablemente había encendido para mí. Hubiera preferido irme, pero ella me aconsejó que descansara. No quería que caminara y pusiera presión sobre los nervios en proceso de recuperación.

“Yo… Motoko. Yo…” Balbuceó Jun un poco. La última vez que lo vi, había sido muy frío, pero ahora parecía que todo ese hielo se había derretido.

Solo estaba escondiendo a la adolescente aterrorizada. Pobre Jun. Tendría que ser una buena hermanita y ayudarlo a recuperarse.

“Gracias, Jun, por salvarme.” Le dije con una sonrisa y un pequeño movimiento de mi brazo, intentando dar un pulgar hacia arriba instintivamente.

“Motoko. Yo no te salvé. Yo te puse allí en primer lugar. ¡Sabía que no debería haber ido a ese departamento! Todos me advirtieron que mantuviera distancia. ¡Que si regresaba, podrían rastrearme hasta ti! ¡Debería haberme quedado callado!” Maldijo, apretando el puño y pareciendo a punto de golpear algo.

“No es tonto.” Le respondí con firmeza, cortando por lo sano. “Evitar a alguien para protegerlo no lo protege en realidad. Jamás. Solo deberías haberme dicho. Podríamos haber encontrado alguna solución… pero no voy a regañarte, Jun. Lo ocurrido no fue tu culpa. Tú no me secuestraste, ni quisiste que pasara.” Sacudí la cabeza, limpiando esa irritación por su evitación, que parecía querer protegerme a toda costa.

Sabía que eso no era toda la verdad. Jun había estado… frío la última vez que lo vi, y todavía me preocupaba cómo estaba manejando toda esa carga de cromo en su cuerpo.

También lo sentía. Los sentidos diferentes. La sensación de que todo no era del todo correcto. Esa inquietud en la mente, como si algo extraño presionara contra ella.

Pude entender cómo las personas pierden la razón.

“No hubieran sabido que existías si no fuera por mí…”

“¿Y si no me hubiera molestado tanto y amenazado con salir en medio de la guerra de bandas para encontrarte? Es gracioso, si hubieran atacado unos minutos antes, todo habría sido distinto. Acababa de guardar todas mis armas en el coche”, le dije entre risas, imaginando las caras de esos borgs si me hubieran enfrentado con un poco más de equipo y destrucción.

“¿Cuándo conseguiste un coche? No, quiero decir, ¿cómo?” preguntó Jun con cara confundida, pero antes de que pudiera responder, él desestimó su propia pregunta. “Olvídalo. Eso no importa ahora mismo. Imouto. Solo descansa. Lo prometo. Encontraré a los que te hicieron esto. Los mataré. Nunca más tendrás que preocuparte por ellos. Lo juro”. Su voz se tornó áspera, casi como grava, al gritar su promesa.

“Negado”, interrumpí de inmediato. Jun era impulsivo y, si no detenía su ansia de venganza en ese momento, realmente iría a hacerlo.

“¿Qué?” preguntó sorprendido, y realmente deseaba poder mover mis brazos porque en ese momento cruzaría mis brazos en señal de rechazo.

“Ya tengo una vendetta de sangre contra ellos. Así que, hasta que no corte todos sus miembros, nadie más podrá matarlos. Negado”, respondí con sencillez, asintiendo. Sí, una vez que me recuperara, cazaba a esos hijos de puta de los borgs, especialmente a ese puto araña. ¿Quitarme los brazos? Pues te quitaré tus ocho patas y tus brazos.

Jun suspiró, frotándose el puente de la nariz con evidente irritación. “Esto no es… no es un juego, Motoko. Esos hombres son peligrosos. Deberías saberlo. No podrás simplemente matarlos”.

“Claro que sí”, le dije, pero en ese momento lo comprendí.

¡Jun no tenía ni idea de lo habilidosa que era yo! Había realizado todo tipo de trabajos, pero Jun seguía siendo Jun y nunca estaba presente.

“Soy bastante genial, ¿sabes? He hecho cosas muy impresionantes desde que estás lejos, ¡incluso una misión para Wakako!”

Jun parpadeó sorprendido antes de pestañear. “¿Le molestaste a Wakako? ¡Ella odia a Oka-san, Motoko! ¿Por qué fuiste a verla?” “Porque ella justo estaba en la esquina… ¿En serio? ¿Odia a nuestra mamá? Es raro. ¿Sabes por qué?”

“No importa, Motoko. Imouto. No me importa cuántos trabajos hayas hecho. Hablaremos de eso después. Pero no vas a enfrentarte a los Maelstrom. Son peligrosos”.

Tuve que contener mi respuesta instantánea de ‘¡Pero tú sí!’ que nunca funciona con la gente.

Siempre.

“Jun, ¿recuerdas cómo te fuiste a matar a un montón de Maelstrom porque tu compañero murió, y yo seguí intentando convencerte de que pararás y volvieras a casa antes de que terminaras convertido en un cyberpsycho o mueras?” Le describí todas sus acciones de los últimos tiempos.

“No… Eso no fue así. O al menos, no cómo lo describiría yo”.

“Correcto. Pero ese presentimiento que tuviste cuando te dije que pararás? Eso mismo es lo que siento yo ahora. Te quiero mucho, Jun, y te prometo que estaré a salvo”. Y en ese momento, sentí que esa frialdad congelaba mi alma.

Mis manos seguían torpes, más blandas que útiles, pero aún así, logré hacer esto. Alcancé a rodear la chaqueta de Jun y lo acerqué un poco más para que viera la seguridad en mis ojos.

“Pero no estaré satisfecho hasta acabar con ellos a golpes con sus propias extremidades, y nada, ni siquiera tú, podrá detenerme en mi intención de acabar con esos monstruos.” Le juré, dejándole ver lo serio que estaba antes de soltar su chaqueta, irritada por la dificultad para que mi mano finalmente soltara aquel agarre. Al final, tuve que halar un poco su chaqueta hasta que logré hacer

contacto y su mano se abrió.

“Perdón por eso.” le dije mientras acomodaba mi brazo de nuevo sobre la Silla del Cortado, en la que había estado descansando.

“No.” respondió mientras me abrazaba con una intensidad casi aplastante, hundiendo su rostro en mi cabello, sosteniéndome con fuerza. “No permitiré que te pongas en peligro, Imouto.” susurró en mi oído.

Esta vez decidí no decir nada. Jun todavía no entendía. Pero lo haría. Un poco de tiempo para que mi cuerpo se recuperara. Quizá una noche entera de sueño pronto, un poco de práctica para que mis brazos... Bueno, funcionaran bien.

Y saldría a cazar. Esa parte oscura y siniestra de mí que solía rechazar, aquella que consideraba mi tendencia a matar, se alzó de nuevo.

Esta vez no la reprimí. No me justifiqué ante ella. Claro, eran malos. Habían cometido un gran mal contra mí.

Pero para encontrarlos, estaba totalmente dispuesta a cometer males aún mayores contra cualquiera que se interpusiera en mi camino.

No sentía ninguna empatía por los miembros del Maelstrom que pronto encontraría.

Solo urgencia.

——

Finalmente, la insistencia de Jun en estar vigilando me volvió loca a mí y a la doctora del Cortador, quien declaró que ya era suficiente y que no debía seguir aquí.

Así que Jun decidió llevarme a casa.

Pero no a nuestro hogar. Cuando intentó ponerme en una silla de ruedas, una vez que finalmente me soltaron de la silla, no acepté. Era mis brazos los que estaban flojos, no mis piernas. Con un par de cabestrillos para evitar que mis brazos golpearan mis hombros heridos, seguí a Jun fuera de la habitación, atravesando un sótano lleno de servidores y un gran sofá con televisor para descansar, subiendo por unas escaleras hacia…

¿Un Dojo?

“Este es el Dojo Deravaja. No le digas a nadie que estamos aquí.” me dijo Jun mientras me mostraba el lugar.

“¿Por qué?”

“Porque nadie fuera de los altos mandos de los Garras del Tigre sabe que aquí descansamos o que venimos a recuperarnos.” respondió Jun, con cierto orgullo al mostrarme el lugar. Parecía… molesto por tener que hacerlo, pero cada vez que parecía irritarse, me miraba, y de repente, el viejo Jun regresaba.

Supuse que hacerle mucho daño a su hermana pequeña y herirla tanto estaba alterando su… Bueno, no iba a negarlo, su creciente ciberpsicosis.

“¿Quiénes somos? Yo no soy importante, y no pensé que tú lo fueras tampoco… Sin ofender.”

Mi prisa por agregar no sirvió de nada, porque Jun parecía estar algo ofendido y se infló un poco. “Somos los Kamikaze. La fuerza que aplasta a un Maelstrom.” respondió, con orgullo.

Pero no pude evitar pensar que todo eso era pura afición a los weebs, y eso decía mucho viniendo de mí. Así que asentí y me quedé en silencio.

Jun parecía orgulloso de su club de weebs, así que no iba a burlarme de ello.

De todas formas, en voz alta.

“¿Entonces los Tyger Claws formaron un grupo de personas con implantes cibernéticos pesados para luchar contra los Borgs de Maelstrom?”

“Exactamente. Este es nuestro cuartel general y estación médica. Por eso no puedes decirle a nadie dónde estás. Prométeme, Imouto.”

“Lo prometo,” respondí simplemente, no era algo que me preocupase demasiado.

“Bien. Ven, te mostraré dónde vas a quedarte,” dijo mientras me guiaba fuera del dojo por una puerta lateral, hacia un callejón. Había vendedores de comida asando cosas en el borde de una valla, pero Jun caminaba entre dos de ellos, quienes simplemente ignoraban su presencia como si no existiera. Detrás de los puestos había un pequeño rincón entre el enorme complejo de al lado y el dojo, mayormente lleno de basura y nada más.

Sin puerta.

Pero Jun no se detuvo y se acercó al edificio, llamó a una ventana y, tras unos momentos, se abrió. Con un poco de ayuda de Jun, conseguí entrar en una pequeña sala de descanso del edificio. La mujer que estaba en un escritorio junto a la ventana simplemente tecleaba ignorando nuestra presencia, mientras Jun me guiaba fuera de la sala y hacia un pasillo. Luego entramos en un apartamento.

“Aquí te quedarás hasta que Maelstrom se vaya. Más tarde iré a recoger ropa y algunas cosas del apartamento,” me informó Jun mientras miraba alrededor del pequeño y casi vacío apartamento, que tenía algunas pertenencias de Jun esparcidas por ahí. Su chaqueta, que rara vez usaba, estaba tirada sobre la mesa y había un montón de envases de comida vieja dispersos en una pequeña mesa.

“¿Así que este es tu lugar de residencia?”

“Sí. Vamos, te ayudaré a instalarte. Puedes dormir en la cama,” dijo simplemente mientras me guiaba a un pequeño dormitorio que, al igual que el resto, estaba vacío salvo por unas cuantas prendas de Jun esparcidas.

“Hogar dulce hogar,” le dije, mientras observaba alrededor.

Solo quería volver al apartamento. Tenía tantas cosas que hacer. Pero por ahora, aceptaría el secreto loco de la escondida casa de Jun.

—--

No logré dormir toda la noche. Suena tonto, pues podía dormir tanto como quisiera en un instante, pero exactamente elegí no hacerlo.

Probablemente pronto tendría que ver a un Ripper otra vez, y sería bastante obvio si entraba con brazos nuevos, pero sin dejar rastro alguno de que la cirugía todavía existía.

Así que tendré que lidiar con un poco de mal humor por levantarme temprano.

Las pocas horas que me permití ayudaron, incluso a deshacerme de más medicación para el dolor que sólo me dejaba atontado en lugar de aliviarme.

Aunque mis brazos seguían flojos. Eso tomaría unos días más en recuperarse. Con cuidado, volví a colocar los brazos en sus cabestrillos antes de salir de la habitación que Jun me había reservado, solo para encontrarlo descansando en el sofá, viendo la televisión y susurrando a un canal de noticias con una expresión particularmente en blanco.

Ni siquiera se dio cuenta cuando salí, simplemente sentado allí. En silencio. Solo.

“¿Tampoco pudiste dormir, eh?” le pregunté aunque en realidad podría haber dormido todo el día si realmente quería.

No se sobresaltó, pero pareció parpadear un poco, como si no estuviera seguro de dónde estaba. Le tomó un momento de observar antes de hablar: “Motoko. Debes volver a dormir. Necesitas descansar.”

"Creo que he dormido todo lo que voy a dormir esta noche," le dije mientras me acercaba y me acomodaba a su lado en el sofá. "Deberías dormir tú también. Mirar la televisión en blanco no te va a hacer sentir mejor."

"No me digas que qu-," se interrumpió a sí mismo en esa forma fría que cada vez me resultaba más familiar.

"¿Estás conmigo?" le pregunté después de un momento, y esta vez sí que se agitó un poco.

"Nunca me fui. Estoy bien."

"Puedes mentirme, Jun. Pero no deberías mentirte a ti mismo. Eso es dañino."

"¡Estoy bien! ¡No me voy a volver un Ciberope!"

"El hecho de que ya sepas lo que sospecho es una mala señal, Jun-Nii," le digo, haciendo que me lance una mirada de reojo y que frunziera el ceño al mismo tiempo.

En lugar de decir nada más, simplemente me acerqué más, a pesar de la incomodidad de Jun. Sin prestar atención a sus pensamientos, actué como cualquier hermana menor y me desplomé contra él.

Las hermanas menores y los gatos. Muy parecidos en muchas maneras misteriosas.

Pasó un buen rato, pero al final Jun se relajó y la tensión que sentía en él fue disminuyendo poco a poco.

Finalmente, habló.

"Solo son los temblores, y a veces me desconecto. Nada... loco."

"Jun. Por favor, no agregues más cromo. Ni una sola cosa. Por favor. Para mí."

Mi súplica permaneció sin respuesta durante mucho tiempo, mientras nos quedábamos en la oscuridad, iluminados solo por el presentador de noticias.

"Pensaré en ello... tal vez."

"Bien... Bien."

"¿Y tú?" preguntó de repente, con un tono un poco áspero, pero gentil al extender la mano y tocar suavemente mis hombros con cromo.

Abrí la boca para negar cualquier problema, para decirle que estaba bien y que pronto estaría lista para luchar contra algún strom.

Pero acababa de decirle que no debía mentirse a sí mismo.

No podía convertirme en hipócrita en ese momento.

"Estoy viva," le confirmé, y algo en mi voz debió haberlo llamado la atención, pues mostró total interés. "No tuve tiempo de pensarlo mientras estuve allí; demasiado ocupado en luchar contra el dolor o en sobrevivir. No sé si todavía he terminado de procesarlo... quizás sí, quizás no. Pero odio que me haya pasado... que vuelva a pasarme."

"Pensé... cuando volví a ser secuestrada. Pensé... que no tendría suerte de salvarte dos veces. Me alegra que no estés muerta, que no estés loca... que no tenga que encontrarte por tercera vez."

"Lamento no ser la Motoko que tú conociste inicialmente," admití en silencio, consciente de que en realidad no era completamente su hermana. Solo fingía, simulando con esa adolescente que atravesaba tantas dificultades.

Desde la primera vez que entré en nuestro pequeño departamento, sentí tristeza por Jun, al darme cuenta de que estaba solo.

Lo único que tenía era a mí, y lo único que yo tenía era a él.

"Por favor," susurró en un hilo de voz en la tenue luz de la habitación. "Solo que tengas cuidado; no quiero que hagas algo... como yo, y que te pierdas. No puedo."

Me apoyé suavemente en él un momento, absorbiendo el temor crudo... ese miedo que vibra en su voz. Pero no respondí. Sabía que pronto me recuperaría, que estaría lista para tomar mi propia... venganza. No sería hipócrita conmigo misma.

Tenía ganas de venganza, y con el sistema de juego impulsándome hacia adelante, iba a conseguirla.

"Por ahora, solo necesito un abrazo," le dije entonces, y a los pocos momentos, su brazo me rodeaba por el hombro.

"Qué tonto eres, Jun-Nii. Consigue piel de verdad ya. Tus brazos en los abrazos son los peores," le comenté, pero no permití que se apartara.

Revisión #1
Creado 20 abril 2026 13:31:59 por Michael Brown
Actualizado 20 abril 2026 13:32:03 por Michael Brown